

2º
Tema

“Dar de beber al sediento”

El agua es nuestra hermana, pues fue creada por Dios, como nosotros; ella nutre y refresca nuestras vidas.
¡Alabado seas mi Señor por la Hermana Agua!

El agua está siendo contaminada por las empresas que utilizan químicos y arrojan sus desechos a ríos, presas y ojos de agua; por el uso de fertilizantes químicos en el cultivo de nuestras tierras; por tirar la basura en ríos, lagunas y ojos de agua.



La mayoría no hemos tomado conciencia del consumo excesivo y uso irresponsable del agua y la desperdiciamos. Se está viendo al agua como objeto de negocio.

Dice el Papa Francisco:

“Algunos estudios han alertado sobre la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia” y que los pobres son los más afectados.

El tercer día de la creación, dijo Dios: “que las aguas que están bajo los cielos se reúnan en un solo lugar, y aparezca lo seco”. A lo seco lo llamé tierra y a la acumulación de las aguas lo llamé mares. Y vio que eso era bueno.

Dios nos regaló a las hermanas tierra y agua para vivir. Él nos dio un agua limpia, pura y cristalina, y una tierra productiva... y las estamos descuidando y maltratando.

En esta Cuaresma tenemos que vivir la conversión ecológica, haciendo nuestro el sufrimiento de nuestra hermana tierra y de nuestra hermana agua, y protegiéndolas.

¿Cómo podemos combatir nuestra indiferencia y vivir la conversión ecológica hacia nuestra hermana tierra y hermana agua?



Asumir el camino de la Cruz

En este segundo domingo de cuaresma, el evangelio de san Lucas nos presenta a Jesús haciendo oración en la montaña, acompañado por Pedro, Santiago y Juan. Mientras hace oración su rostro cambia de aspecto y sus vestiduras resplandecen, como signo del encuentro profundo con Dios; entonces aparecen Moisés y Elías conversando con Jesús para animarlo a que continúe su camino hacia Jerusalén donde padecerá, morirá crucificado y resucitará.

Muy religiosos, muy religiosos

¡MUY RELIGIOSOS, MUY RELIGIOSOS, PERO EN JERUSALÉN TE VAN A CRUCIFICAR...!



Los discípulos, adormilados, ven la gloria de Jesús y la de Moisés y Elías. Cuando éstos se retiran, Pedro se apresura a decirle a su Maestro lo bien que están ahí, y le propone hacer tres chozas: una para Jesús, otra para Moisés y otra para Elías.

Pedro no sabe lo que dice. No ha entendido la misión de Jesús, prefiere quedarse en la montaña, apartado del mundo, contemplando sólo la gloria de Cristo pero sin pasar por la cruz. Pedro no quiere caminar hacia Jerusalén.

Pero la voz de Dios se hace presente inmediatamente desde una nube que los cubre a todos, para confirmar la identidad y misión de Jesús: “Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo”. Los discípulos deben escuchar y seguir a Jesús para cumplir su misión: un camino que se hace en la vida, día a día y que compromete al trabajo por hacer presente el Reino de Dios en el mundo.

En esta Cuaresma, los bautizados estamos invitados a hacer oración constante que nos lleve al encuentro con Dios. Una oración que no nos aparte del mundo, ni nos haga indiferentes a los problemas de la vida, ni nos distraiga de la misión; sino una oración que nos anime a emprender el camino de Jesús, que implica la conversión personal, el compromiso por la transformación de las estructuras injustas que empobrecen y excluyen, y la solidaridad con los más débiles, como preparación a la Pascua de Cristo.

Salmo Responsorial
(Salmo 26)

**R/. El Señor es mi luz
y mi salvación**

**El Señor es mi luz y mi
salvación, ¿a quién voy a
tenerle miedo? El Señor es la
defensa de mi vida, ¿quién
podrá hacerme temblar? R/.**

**Oye, Señor, mi voz y
mis clamores y tenme
compasión; el corazón me
dice que te busque
y buscándote estoy. R/.**

**No rechaces con cólera a tu
siervo, tú eres mi único auxilio;
no me abandones ni me dejes
solo, Dios y salvador mío. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Mt. 17, 5)

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús**

**En el esplendor de la nube
se oyó la voz del Padre, que
decía: “Éste es mi Hijo amado;
escúchenlo”.**

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús**

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(15, 5-12. 17-18)

En aquellos días, Dios sacó a Abram de su casa y le dijo: “Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes”. Luego añadió: “Así será tu descendencia”. Abram creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo.

Entonces le dijo: “Yo soy el Señor, el que te sacó de Ur, ciudad de los caldeos, para entregarte en posesión esta tierra”. Abram replicó: “Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?” Dios le dijo: “Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años; una tórtola y un pichón”.

Tomó Abram aquellos animales, los partió por la mitad y puso las mitades una enfrente de la otra, pero no partió las aves. Pronto comenzaron los buitres a descender sobre los cadáveres y Abram los ahuyentaba. Estando ya para ponerse el sol, Abram cayó en un profundo letargo, y un terror intenso y misterioso se apoderó de él. Cuando se puso el sol, hubo densa oscuridad y sucedió que un brasero humeante y una antorcha encendida, pasaron por entre aquellos animales partidos.

De esta manera hizo el Señor, aquel día, una alianza con Abram, diciendo: “A tus descendientes doy esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(3, 17-4, 1)

Hermanos: Sean todos ustedes imitadores míos y observen la conducta de aquellos que siguen el ejemplo que les he dado a ustedes. Porque, como muchas veces se lo he dicho a ustedes, y ahora se lo repito llorando, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo. Esos tales acabarán en la perdición, porque su dios es el vientre, se enorgullecen de lo que deberían avergonzarse y sólo piensan en cosas de la tierra. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro Salvador, Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas. Hermanos míos, a quienes tanto quiero y extraño: ustedes, hermanos míos amadísimos, que son mi alegría y mi corona, manténganse fieles al Señor.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Lucas

(9, 28-36)

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban del éxodo que Jesús debía realizar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le

dijo a Jesús: “Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que hiciéramos tres tiendas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías”, sin saber lo que decía. No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo”. Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo. Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**